

JUAN KATEVAS LOS CONCURSOS DRAMATICOS EN GRECIA (I)



Desde los comienzos de la historia en Grecia y desde que el hombre debió enfrentarse con los misterios de las primeras manifestaciones religiosas, los grandes acontecimientos de la vida humana se celebraron por medio de cantos y danzas, que al estar ligados al nacimiento y muerte, a la germinación y a la cosecha, a la alegría y al temor, se adaptaron rápidamente a un nuevo culto, al de Dionisio, que por su carácter popular, dios de todo lo que realmente el pueblo necesitaba, se extendió fanáticamente por toda Grecia. Se organizaron grandes fiestas en honor a este singular dios, se perfeccionaron los cantos y las danzas que serían en homenaje a su generosidad y es junto a su templo donde aparece el ditirambo, ritos ya organizados que, luego de sucesivas transformaciones, van a dar como resultado el nacimiento de la tragedia, la comedia y el drama satírico.

En estas fiestas dionisiacas fue donde comenzaron a desarrollarse los llamados "concursos dramáticos"; ahí se presentaron la mayoría de las obras que conocemos de los clásicos griegos y muchas otras, que no tuvieron igual suerte.

Línea, Anthestiria, Pequeña dionisiaca o rural y la Gran dionisiaca, fueron las fiestas más conocidas, todas ellas dedicadas a Dionisio. La última de ellas, la más importante, fue colocada bajo la tutela del Estado al tomar el poder Pisístrato, quien inteligentemente, aprovechando el entusiasmo religioso del pueblo, exigió que fuera introducido a estas fiestas, el elemento ideológico, necesario, para mantenerse en el poder y consolidar las fuerzas a favor de su partido. Hacia el año 561 a.n.e., este tirano llevó a cabo cambios radicales en el orden socio-económico, reestructurando la antigua concepción

de capas sociales que hizo posible la aparición de nuevas posibilidades laborales a una mayoría que no tenía acceso a ellas.

Pisístrato, para dar más realce a estas fiestas, encargó a un poeta llamado Thespis la dirección del gran festival dionisiaco, en que se presenta por primera vez con mucho acierto, lo que podríamos llamar un drama rudimentario, con un coro organizado en dos series de círculos, con sus respectivos corifeos, un flautista, encargado de marcar el ritmo, y su creación, el "Ipocrités" o actor.

El carácter, originalmente dionisiaco de estas fiestas no siempre se mantuvo en las obras teatrales; muchos poetas buscaron sus temas en las leyendas e historias de sus héroes, dioses y semidioses. En todo caso, se relacionaba al hombre con sus dioses. Esquilo mantuvo siempre este carácter religioso, Sófocles en menor medida y Eurípides de una manera totalmente convencional.

Para cada una de las fiestas dionisiacas, el Estado nombraba un responsable que siempre era un alto funcionario de gobierno, llamado "Arjonda", que se encargaba de organizar los diferentes grupos que competirían en los concursos dramáticos; al mismo tiempo éste debía nombrar a un "mesena" o "Jorigós", que tendría que hacerse cargo de los gastos que demandaban los montajes. Estos ciudadanos, de gran poder económico, tenían el privilegio de participar en la elección del jurado que habría de elegir a los vencedores, además de evadir los impuestos obligatorios realizando estos actos en pro de la cultura, estos ciudadanos eran considerados como seres superiores y quienes los criticaban, eran calificados de irreverentes.

Muchos de estos "Jorigós", como el plutócrata y político Nikias y hasta Demóstenes (quien se ofreció él mismo para ser jorigós hacia el año 349), trataban por todos los medios de que sus producciones tuvieran mucho renombre; eso les ayudaba para su carrera política, aunque trataban de gastar lo menos posible. Ni siquiera nuevos trajes mandaban a hacer, sino que los alquilaban a comerciantes que comenzaban a dedicarse a esa actividad, al ver la mezquindad de algunos de estos ricachones. Se ha salvado una estrofa de una poesía del poeta cómico Eupoli, que dice: "¿Has visto alguna vez un jorigós más sucio que éste?". Y también Plutarco comenta el siguiente episodio anecdótico: "En los años del magnífico militar Fokiona, famoso por su mezquino modo de vida, un jorigós llamado Melánthio le entregó a un actor, que representaría el personaje de una reina (hay que recordar que los personajes de mujeres eran representados por hombres), un vestuario realmente sucio, mal hecho; además, tenía que salir a escena acompañado de un solo sirviente. El actor, y con razón, se negaba a actuar si no le daban mejor trato y alegaba que eso era una vergüenza para él y una falta de respeto para con los concursos dramáticos. Furioso Melánthios lo empujaba para que saliera a escena, al mismo tiempo que le decía: "¿Por qué no miras bien a la mujer del militar Fokiona? o qué pretendes echarle a perder sus costumbres a esa mujer?".

El árjonda, era el encargado de elegir a los poetas que participarían en los concursos, asesorado por una comisión especializada nombrada por él mismo.

...ους, το δὲ χωρὶς τοῖς εἶδεσι τὸ διὰ μέτρων ὄνον περαινέσθαι καὶ πάλιν ἕτερα διὰ μέτρων. Ἐπεὶ δὲ πράττοντες ποιοῦνται τὴν μίμησιν, πρῶτον ἐξ ἀνάγκης ἂν εἴη τι μόριον τραγωδίας ὃ ἕως κῆσιμος, εἶτα μελοποιεῖ καὶ λέξις· ἐν τούτῳ ποιοῦνται τὴν μίμησιν. Λέγω δὲ λέξιν μὲν αὐτῶν μέτρων σύνθεσιν, μελοποιεῖν δὲ τὴν δὲ αὐτῶν φανεράν ἔχει πάσαν. Ἐπεὶ δὲ πράξεώς τινος, πράττεται δὲ ὑπὸ τινῶν τοιοῦτος τινῶν.

Como podemos apreciar, los teatros en Atenas, así como en otros Estados, no pertenecían a iniciativas privadas; era el Estado quien estaba encargado de promoverlos y buscar su financiamiento y así, fundamentalmente, poder mantener su control.

Los poetas que deseaban participar en uno de estos concursos, tenían que solicitarlo pidiendo un lugar para sus obras. De todos los solicitantes debían elegirse tres teatralogías y al mismo tiempo se les designaban los jorigós correspondientes. De cuál era el criterio para la selección de las obras elegidas o si existía alguna comisión de lectura y de selección de éstas, no se tiene conocimiento; pero si hay antecedentes de algunas protestas al respecto, como la del comediante Krátino, al cual nunca le dieron lugar para concursar; y de cómo, en una ocasión, se prefirió a un autor desconocido, Gnísipo, dejando de lado a Sófocles.

Los poetas al parecer no tuvieron límites de edad para presentar sus obras, Sófocles concursó a la edad de 28 años y Eurípides a los 26; "Los caballeros" de Aristófanes fue presentada cuando el poeta tenía 20 años, y ya anteriormente había estrenado "Detalís" "Babilonias" y "Acarnios" con el nombre de su amigo el actor Kalistrato y otras obras con el nombre de Filonidís, otro actor, quien además fue su protagonista preferido.

El miedo de ser descalificado por ser muy jóvenes, condujo a algunos poetas a quedarse en el anonimato, así como otros lo hicieron también por razones políticas, como el propio Aristófanes, quien estrenó "Lisístrata" bajo el nombre de Kalístrata; y las obras "Sfikes" y "Las Ranas" con el de Filonidís, "Las Aves" y "Eolosíkona" con el de Ararou (en este caso, con el fin de iniciar a un actor y ayudarlo como comediante). Como vemos, no era raro que un poeta presentara una obra con otro nombre. Además, el poeta Platón (no el filósofo) confiesa en su obra "Píandro" que muchas veces tuvo que vender sus obras por razones de pobreza a comerciantes que deseaban figurar como intelectuales y así obtener su fama.

Como los poetas eran elegidos por el Estado para participar en los concursos; debían tener muy presente que la obra tuviese ciertas "normas morales" y que no entrara en contradicciones con "las costumbres" y "creencias del pueblo" ni, mucho menos, con las "ideas políticas" que el Gobierno quería implantar.

Aristóteles nos cuenta que existieron poetas que escribieron sus obras sólo para ser leídas y no representadas; nombra e incluso a uno, llamado Jerímonas.

Algunos poetas escribieron trilogías; en Esquilo y en los pre-esquilianos esto fue común, pero ya en Sófocles y Eurípides, no. Incluso, de "Los Persas" de Esquilo sólo se han dado posibles nombres de obras que pudieron formar una trilogía. Si bien es cierto, presentar un mito completo en una sola tragedia y paralelamente juzgar las debilidades humanas en relación con los mandatos de los dioses, sumando a esto, la majestuosidad del lenguaje y otras técnicas empleadas, tiene que haber sido francamente difícil; y seguramente por ellos no les quedaba otra alternativa que la trilogía. Pero esta concepción de trilogía (un mito en tres tragedias), no se respetó; así lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que en los concursos dramáticos, la trilogía y el drama satírico corrían igual suerte.

Los actores también eran elegidos por el Estado, pero sólo los protagonistas, y éstos a su vez seleccionaban a los deuteragonistas y a los tritagonistas. Tal es la importancia que adquieren los actores en estos concursos dramáticos (también por su cantidad), que debían concursar para el personaje que deseaban representar, pudiendo ser premiados por su magnífica interpretación independientemente del poeta. El poeta podía ser vencido y su protagonista, en cambio, quedar como vencedor, y viceversa.

A los actores en sus comienzos se les llamó "ipocrites"; esta palabra la encontramos en Homero y tiene un doble significado: el que explicaba los sueños y el que respondía a preguntas. Pero esta palabra, con el significado de actor, la encontramos por primera vez en los concursos dramáticos de los años 449 a.n.e.

Thespís fue poeta y actor de sus obras; Esquilo a su vez, introdujo a un segundo actor, y para ello acudió a la preparación de una persona que se convirtió en su primer actor: Kleandros, considerado prácticamente como el primer actor profesional. Ya con Sófocles, quien tenía una voz muy débil que prácticamente no se escuchaba, los poetas deciden dejar el campo de la actuación a los que realmente se dedicaban a esa actividad profesional y sólo se tiene conocimiento de que años más tarde, Aristófanes se vio obligado a representar "Los caballeros", realizando el personaje de Kleonda, ya que el actor que debía hacer la función se negó a actuar por te-

ner diferencias ideológicas con el poeta. Hasta la mitad del Siglo V los poetas elegían libremente sus actores, pero una vez que en los concursos dramáticos se comenzó a premiar con dinero a los vencedores, lo cual causó una competencia desenfadada, el Estado tomó a su cargo el sorteo de cada personaje, con actores concursantes.

νοισαν και ηρως. "Εστιν ομμιον
 I αποτυγχάνουσι πάντες. "Εστιν ομμιον
 ως ο μῦθος ἢ μίμησις· λέγω γάρ μῦθον τοῦτον ἵ
 νθεσιν τῶν πραγμάτων, τὰ δὲ ἦθη, καθ' ὃ ποι
 νας εἶναι φασιν τοὺς πράττοντας, διάνοιαν δὲ,
 τοὺς λέγοντες ἀποδεικνύουσιν τι ἢ καὶ ἀποφαίνου
 νώμην.

Ἀνάγκη οὖν πάσης τραγωδίας μέρη εἶναι ἔξι, ἢ
 ποιά τις ἐστὶν ἡ τραγωδία. Ταῦτα δ' ἐστὶ μῦθος
 ἡ δίκαια καὶ ὄψις καὶ μελοποιία.

Las condiciones del actor debían de ser extraordinarias, ya que tenían que ejecutar de dos a tres personajes en la misma obra; un rey, un mensajero, en seguida a una mujer y nuevamente al héroe. Su técnica de expresión vocal debía ser muy difícil y clara, así como su expresión corporal. Renombrados actores fueron: Neoptólomeos, Nikóstratos, Andrónikos, Pólo y el gran Theódoro del cual Aristóteles dice: "Como siempre quería representar el personaje que primero entraba a escena, decía que sobre él recaería toda la atención del público durante la obra y cuando su personaje era el que entraba de segundo exigía que se suprimiera al primer personaje para ser él el primero en entrar". Esta malísima costumbre que la imitaron varios actores, la controlaron rápidamente los encargados gubernamentales e incluso se tuvo que decretar una ley prohibiendo estos actos que llamaron vandálicos. La ley decía: Se prohíbe terminantemente cambiar textos, suprimir personajes o cualquier cambio a obras teatrales sin un conocimiento previo del árjonda. Ahora bien, ¿cuál era la posición del actor en esa época? Tenemos dos diferentes imágenes al respecto: la primera nos la da Aristóteles al decir que los actores eran astutos y esto se debía a que ocupaban la mayor parte de su vida en relacionarse con la sabiduría de la palabra, llevaban una vida muy disciplinada y vivían pobremente. La segunda imagen nada tiene que ver con la primera, pues nos dice que los actores hacían lo que les daba la gana, que tenían muchas garantías, como el poder viajar libremente de Estado a Estado, no ser llamados al servicio militar y no ser encarcelados por deuda u otro acto relacionado con el dinero. Sabemos, además, que muchos actores ocuparon cargos diplomáticos y fueron mediadores de conflictos políticos.

Una vez elegidos los Jorigós, los poetas, los actores y los técnicos, era necesario agruparlos, es decir, asignar un poeta a cada Jorigós y un protagonista a cada poeta. La primera asignación tenía lugar por medio de un sorteo y por mucho tiempo fue así también para la segunda. Por este sistema cada protagonista debía interpretar el drama o grupo de dramas presentado al concurso por el poeta, al cual la suerte lo había asociado. Pero a mediados del Siglo IV a.n.e., época en que según nos dice Aristóteles "el actor tenía más éxito que el poeta", se realiza un cambio: se suprime el sorteo, debiendo cada protagonista interpretar sucesivamente una de las tragedias de cada poeta concursante. De tal manera, se aseguró así una interpretación de igual calidad a todos los poetas participantes.

En cuanto a los participantes del coro, éstos podían

ser de diferentes edades y sus características dependían de las necesidades de la obra, sólo que no se les permitía intervenir ni a los sirvientes ni a los extranjeros, esto lo decidía el señor Jorigós.

Las obras seleccionadas para participar en los concursos dramáticos, se presentaban una sola vez, en las fiestas "grandes dionisiacas" o en "las líneas" y quizás en alguna de las otras fiestas de menor importancia; excepción sólo se hizo después de la muerte de Esquilo, cuando se presentaron varias de sus obras más de una vez, pues el Estado lo nombró padre de la tragedia. En los años siguientes al 330 a.n.e., más de algún actor solicitaba que se hicieran las producciones de alguna obra de las llamadas clásicas para acompañar la de poetas nuevos, y a partir del siglo I d.n.e., Dionas Jrisóstomos nos dice que la mayoría de las obras que se presentan son obras antiguas y que hay muy poca producción dramática en ese momento. En el siglo II d.n.e., de acuerdo con los testimonios de Loukiano, no hay poetas que escriban; no sólo de nuevos temas, sino que ya no se escribe.

Como ha podido apreciarse, el proceso de producción suponía la participación de múltiples instancias y factores.

Estando ya organizados los grupos que debían intervenir, se daba comienzo a los ensayos con la distribución de las distintas actividades que cada uno debía desarrollar en cada una de las obras. Se debía tener en cuenta dos cosas: la estructura de la obra y la jerarquía de los actores. Cada actor debía representar uno, dos o más personajes, dependiendo la distribución de éstos de las entradas y salidas en las escenas.

El período de ensayos duraba largos meses debido a la complejidad de la tarea, ya que se trataba de la presentación de una tetralogía (tres tragedias y un drama satírico) y esto demandaba mucho esfuerzo y grandes gastos de producción.

καὶ ἀρετῇ τὰ ἦθη διαφέρουσι μόνοις ἢ
 ἢ καθ' ἡμᾶς ἢ χείρονας ἢ καὶ τοιοῦτους, ὡς
 ἀφείς (Πολύγνωτος μὲν γὰρ κρείττους, Πάυσαν
 ρους, Διονύσιος δὲ ὁμοίους ἠκαζεν), δηλον δὲ
 τῶν λεχθεισῶν ἐκάστη μίμησεων ἔχει ταύτας
 ροράς, καὶ ἔσται ἕτερα τῶ ἕτερα μίμεισθαι τοῦ
 τρόπου.

καὶ γὰρ ἐν ὀρχήσει καὶ αὐλήσει καὶ κιθαρίσει
 σθαι ταύτας τὰς ἀνομοιότητας· καὶ [τὸ] περὶ τῶ
 υς δὲ καὶ τὴν φιλομετρίαν, ὅσον Ὀμηρος μὲν β
 ; Κλεοφῶν δὲ ὁμοίους, Ἠγήμων δὲ ὁθάσιος
 τραγωδίας ποιήσας πρῶτος καὶ Νικοχάρης ὁ
 ἰδα χείρους. Ὀμοίως δὲ καὶ περὶ τῶν
 καὶ περὶ τῶν

Una vez que el elemento artístico y el elemento técnico, así como el edificio teatral, estaban dispuestos para los concursos dramáticos, tenía lugar en el Odeón que era un teatro cubierto para las audiciones musicales, el proagón, acto en el cual se presentaban sobre tarima los poetas, Jorigós, actores y coros, vestidos con trajes corrientes y coronados. Esto tenía por objeto a conocer al público sus nombres, los títulos de las obras y sus temas.

Los concursos dramáticos en las fiestas dionisiacas como por ejemplo en la "Gran Dionisiaca", se desarrollaban siempre que el tiempo lo permitiera, ya que hacían al aire libre. Las funciones comenzaban con

ba y por lo tanto los espectadores debían ocupar sus puestos antes de la salida del sol, permaneciendo en ellos hasta el término de la tetralogía; en tiempos posteriores, la continuación se presentaba además una comedia.

Atenas en esos días estaba de fiesta y venían gentes de todos sus alrededores; también asistían espectadores del extranjero, que acudían atraídos por el prestigio que alcanzaron estas celebraciones. A las representaciones dramáticas el público asistía vestido con sus mejores trajes de fiesta y coronados, ya que estas tenían un carácter religioso. Las mujeres, en un comienzo, asistían sólo a los concursos de dramas y no así a la comedia.

En un principio no se cobraba entrada el teatro, pero debido sin duda a la inmensa cantidad de público que deseaba asistir y a la limitada cantidad de localidades, se impuso un derecho de entrada que consistía en dos óbolos, llamado *símbolú*, que le daba derecho al comprador a un asiento por día de representación. Esta entrada era una ficha con una letra del alfabeto que indicaba el lugar a donde el espectador debía dirigirse. Posteriormente, hacia el año 440 aproximadamente, Pericles impone una ley por la cual se da facilidad a los pobres que hasta el momento habían quedado marginados; así, éstos también pudieron asistir a las representaciones dramáticas, liberados del pago de entrada. Cuando el público comenzaba a llegar al teatro, alrededor de la orquesta se colocaba la policía encargada del orden, que tenía el nombre de *rabdouxoi*.

Antes de comenzar el espectáculo, el Argonda procedía a la elección del jurado. Este jurado era elegido de una lista general dada por el Consejo de los Quinientos, a razón de un número igual de hombres por tribu. Estos nombres se colocaban en diez urnas correspondientes a las diez tribus y en la apertura del concurso el Argonda extraía al azar, de cada una de estas urnas, un nombre; los diez nombres así elegidos actuaban de jueces y al término del concurso emitían un voto. Esta votación no era definitiva, un nuevo sorteo reducía estos diez jueces a cinco votos, sumándose a éstos, los tres *jorigós* que mantenían los grupos participantes.

Una vez elegido el jurado, se daba comienzo al espectáculo. En caso de que no hubiera prólogo, el coro hacía su entrada por uno de los páodos hacia la orquesta en fila (tres unidades de frente sobre tres de profundidad) o por rangos (cinco sobre tres). Se componía de doce personas en la época de Esquilo y de quince en la época de Sófocles. El coro era precedido por el flautista, quien era su instructor musical, y marcaba el ritmo de sus movimientos y cantos. Avanzaba hacia el centro de la orquesta con paso grave y en silencio, no comenzando el páodos hasta estar ubicados; otras veces, los cantos acompañaban su marcha desde la entrada. Terminado el páodos, tenía lugar el primer episodio de la tragedia. Los actores recitaban con un tono noble y un poco convencional, y en el transcurso de los episodios, el coro se mantenía quieto en su puesto y vuelto hacia los actores, esperando el momento de intervenir. En los *stásimos* el coro se traslada de izquierda a derecha, cuando cantaba la *strofí*, y volvía de derecha a izquierda al cantar la *antistrofí*, quedándose quieto cuando cantaba el *épodo*. Durante el resto de la representación se separaba en dos grupos (*imijoría*), uno frente al otro, quedándose cerca de la *thémilis*. Para cada clase de drama, existía un coro diferente; en la tragedia era respetuoso y serio (*emmelia*); en el drama satírico, danzador (*kórdaka*) y se caracterizaba por sus insolentes movimientos de cintura. En la comedia, el coro se compo-

nía de 24 personas que entraban con gran bullicio, separándose después en dos *imijorías*; cada uno de estos grupos discutía con el otro en el transcurso del *agón*. La danza para los griegos, no era como para nosotros una sucesión de pasos rítmicos; era más bien una mímica que pretendía expresar a la vez los objetos exteriores y las afecciones del alma. En la danza así concebida, podía suceder que los pies quedasen inmóviles, mientras todas las otras partes del cuerpo estaban en acción. El órgano expresivo por excelencia eran las manos y los dedos; por eso se decía corrientemente "bailar con las manos".

Cuando el último episodio terminaba, el coro, generalmente, cerraba la tragedia con un mensaje sobre el sentido moral de lo acontecido durante el drama y abandonaba la orquesta.

La desaprobación de una obra o de un actor por parte del público se hacía evidente de varias maneras; la más común era el golpe de pies en los asientos, que eran de madera, lo que producía un ruido infernal, lo que impedía de esta manera que el actor pudiese seguir adelante con los parlamentos. Otra manera de desaprobación era el silbido o el murmullo alto; en ocasiones, hasta les tiraban cáscaras de fruta o algo de los alimentos que llevaban para sus largas horas de permanencia en el teatro. También reconocían los aciertos y emocionantes momentos con aplausos y hasta con vivas, como sucedió con una obra de Eurípides cuando un actor comenzó una famosa frase: "El nombre de libertad, vale por sobre todas las cosas", el público como si fuera uno solo, se levantó gritando; acción que tuvo su reacción, como la de Platón, que ante estas manifestaciones populares expresó su rechazo, llamándolas "astucias teatrocráticas".

Una vez terminadas las representaciones dramáticas y finalizados los concursos en los cuales participaban tres poetas con sus respectivas obras, se daba lugar a la votación del jurado y se distribuían los premios, que consistían en una corona, tanto para el poeta como para el actor, y otra para el *Jorigós* que los mantenía. Normalmente, este *Jorigós* vencedor ofrecía a Dionisio una placa de mármol con una inscripción, dando a conocer su victoria; esta placa se llamaba *didascalía* y es gracias a ella que hoy podemos saber con precisión ciertas fechas, nombres de vencedores, obras representadas, etc., que de otro modo jamás hubieran llegado hasta nuestros días. Así es como hemos podido conocer los nombres de muchos poetas premiados, sin que sepamos nada de sus obras escritas.

El desarrollo posterior del espectáculo teatral, presenta muchos de los comportamientos sociales que hemos descrito sumariamente en relación con el teatro griego. En un próximo artículo, procuraremos abordar la existencia y el significado de los elementos técnicos que contribuyeron al esplendor del arte dramático en la antigua Grecia.

BIBLIOGRAFIA

1. FOTIADIS, DIMITRI: Vida y Arte Petros, 1958, Atenas
2. KORDATOU, GIANNI: Tragedia y Comedia Petros, 1954, Atenas
3. SARROU, D.: Introducción a la Tragedia Gerardon 1930, Atenas